**CRISTO, FUNDAMENTO DE LA INTEGRIDAD EN MALAQUÍAS**

Malaquías 3:17-18

INTRODUCCIÓN:

 Desde el primer domingo de enero de este año hasta la fecha hemos reflexionado brevemente sobre 39 libros del Antiguo Testamento, desde Génesis hasta Malaquías que hoy estaremos viendo, tratando de descubrir en cada uno de ellos alguna referencia de Cristo, alguna característica o enseñanza que pueda conectarnos con él, porque Jesús dijo que las Escrituras hablaban de él.

 A partir del tiempo de Malaquías, es decir, aproximadamente del año 460 antes de Cristo hasta el anuncio de su nacimiento en Belén de Judea, habían transcurrido los llamados “años del silencio”, porque durante este tiempo no contamos con ningún libro inspirado por Dios, ningún libro canónico. Sin embargo, esto no significa que Dios abandonó a su pueblo ni tampoco abandonó a la humanidad, porque durante estos 400 años surgió el “siglo de oro de Grecia” llamado también el “siglo de Pericles” (Pericles fue uno de los más grandes estadistas de la historia) y en este tiempo se destacaron filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles. También en este tiempo surgió Alejandro el Grande que fue discípulo de Aristóteles, y llevó la cultura, el arte, la ciencia, la literatura, la arquitectura, y el idioma griego a Europa, norte de África, Asia y hasta la India, y unió a las naciones con una sola lengua, el griego koiné o griego común, que luego serviría para la expansión rápida de la iglesia. Durante este tiempo surgió Roma, no solo como un imperio, sino como un sistema jurídico, un sistema de gobierno republicano. Las ideas de la división de poderes, del Senado, del Magisterio, provienen de la historia de Roma, y que fueron nuevamente impulsadas durante la revolución francesa, y los movimientos emancipadores americanos.

 Durante este tiempo, estos 400 años también se escribieron los libros deuterocanónicos, en especial 1 y 2 Macabeos que describen la lucha de Judas Macabeo en defensa de la fe, del templo y de los valores del judaísmo. A fines de este periodo, de los 400 años, unos 20 años antes de Cristo, Herodes el Grande comenzó la construcción del fabuloso templo que fue admirado por su grandiosidad, en el cual trabajaron 9 mil obreros durante 10 años. Este templo fue 5 veces más grande que el templo de Salomón, y fue completado recién en el año 63 después de Cristo. Y para que tengamos una idea de su tamaño, uno de los bloques de piedra pesaba casi 400 toneladas. Por eso, uno de los discípulos le dijo a Jesús “Maestro, mira qué piedras y qué edificios” (Marcos 13:1).

 También este periodo de 400 años fue llamado “periodo interbíblico” porque es el lapso de tiempo entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento donde surgieron tres grupos religiosos: los fariseos, los saduceos y los esenios, de los cuales hablaremos más adelante.

 Así, con Malaquías concluye el Antiguo Testamento y nos muestra cómo se sentía Dios con su pueblo que había regresado de la cautividad y se estaba reconstruyendo como nación. Ningún otro libro de la Biblia me hizo ver tanto los sentimientos de Dios como el libro de Malaquías, cuyo nombre significa “Mi mensajero”. O también “el ángel del Señor”, porque realmente fue como un ángel o mensajero de Dios para expresar qué sintió Dios al escuchar lo que decían de él, y ver lo que pensaban de él.

 Espero que la reflexión de la Palabra de Dios del día de hoy nos ayude a entender y conocer mejor a Dios. Que nos ayude, sobre todo, a comprender los profundos sentimientos de Dios para poder relacionarnos mejor con él. Porque Dios es un Dios personal que nos hizo a su imagen para que podamos tener comunión y amistad con él.

**I DIOS SE SINTIÓ HERIDO EN SU AMOR**

Malaquías 1:2-3 “Yo os he amado, dice Jehová, y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? Dice Jehová. Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí,…”

 Dios les dijo que los amaba, y ellos respondieron “¿En qué nos amaste?” ¿No nos suena familiar esta frase? En especial en medio de un desacuerdo o una discusión en el matrimonio, o también en situaciones de conflicto con los hijos, alguien dice “Pero, es que yo te amo” y el otro responde ¿en qué? Nunca me demostrase que me amabas”. ¿Lo hemos escuchado? ¿Hemos dicho esto? ¿Verdad que sí? Porque en esta pregunta hay como un reclamo, un enojo oculto en contra de la persona que nos dice que nos ama.

 ¿En qué nos amaste? Le preguntan a Dios. Y Dios responde “¿No era Esaú hermano de Jacob? Dice Jehová. Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí”. Dios les estaba diciendo que los amó desde siempre, desde su nacimiento, y los amó de pura gracia. Los amó, no porque lo merecían, los amó no porque se portaron bien, Dios amó a Jacob antes que nazca, cuando no había hecho ni bien ni mal. Y predestinó para que recibieran la bendición y fueran de bendición a todas las naciones.

 Tal vez miras las circunstancias por las cuales estás pasando, o miras tu enfermedad, o soledad y cuando oyes o lees que Dios es amor y te ama, dices “¿En qué me amaste?” debes saber que entristeces a Dios al poner en duda que te ama. Dios se siente herido del mismo modo que nosotros nos sentimos heridos cuando la persona que amamos pone en duda nuestro amor y no nos cree. Y Dios te responde, “Me preguntas en qué te amé, y te respondo en que te elegí para que seas mi hijo, o para que seas mi hija. Te elegí para que seas heredero del reino de los cielos, te elegí para darte vida eterna mediante Jesucristo, te elegí para que seas “pueblo escogido, real sacerdocio”, te elegí para un propósito eterno, que va más allá de cualquier situación terrenal en la cual estas viviendo. Por eso el apóstol Juan escribió “Mirad cual amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3:1).

**II DIOS SE SINTIÓ DESPRECIADO POR LA FORMA CÓMO LE SERVÍAN**

Malaquías 1:13 “Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! Y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos…”

 Ellos consideraban que el servicio a Dios era un fastidio, es decir, algo que les producía malestar o aburrimiento, una especie de cansancio para hacer algo que no les gustaba hacer pero que tenían que hacer. Y eso los ponía de mal humor. Decían ¡Qué fastidio me produce tener que ir todos los días al templo! Y sin querer, al pensar de esta manera, estaban despreciando a Dios, porque Dios mismo les dijo “y me despreciáis”.

 Siempre que hacemos algo para Dios con fastidio estaremos despreciando o menospreciando a Dios mismo. No es solo el trabajo que despreciamos, no es solamente el culto o el tiempo de adoración, o el solo hecho de reunirnos, sino a Dios mismo. En otras palabras, estamos diciendo con nuestros hechos que Dios es una molestia para nosotros. Por eso:

 El que enseña porque tiene que enseñar.

 El que predica porque tiene que predicar.

 El que evangeliza porque tiene que evangelizar.

 El que limpia porque tiene que limpiar.

 El que visita porque tiene que visitar.

 El que escribe porque tiene que escribir.

 El que va a la iglesia porque tiene que ir a la iglesia.

Está indicando que en realidad preferiría hacer otra cosa, estar en otro lado y no allí. Y Dios que lo ve todo, incluso ve lo que pensamos, se llena de tristeza porque consideramos que Dios vale poco, no con nuestras palabras, sino con nuestros hechos.

Para entender la dimensión y la gravedad de nuestra actitud, imaginemos cómo nos sentiríamos si alguien viene a nosotros con fastidio y murmurando por lo bajo “¡Qué garrón! Otra vez tengo que atender a este plomo”. Sería horrible ¿verdad? Preferiríamos que nos atienda cualquier otra persona y no esa que nos menosprecia.

Por eso debemos preguntarnos si consideramos un honor servir a Dios, si nos sentimos felices cuando enseñamos la Palabra, cuando predicamos, cuando servimos a Dios limpiando, arreglando cosas, ordenando, visitando a los enfermos, orando, organizando eventos, planificando y mil cosas más. Si es así, estaremos seguros que estamos honrando a Dios en todo lo que hacemos.

**III DIOS SE SINTIÓ CANSADO POR LAS COSAS QUE DECÍAN**

Malaquías 2:17 “Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace, o si no ¿dónde está el Dios de Justicia?”

 Dios no es como el ser humano que se cansa. En Isaías 40:28 dice “¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance”. Dios no se cansa físicamente porque su poder y su fuerza son ilimitados, pero, sin embargo, se cansa de nuestras palabras. “Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras”.

Dios se cansó de las opiniones, de las quejas, de los comentarios injustos que hacían contra él diciendo que Dios no era justo, que favorecía a la gente que hace el mal, porque no se ve la justicia ni el Dios que hace justicia. Dios se cansó de los que decían “Si Dios existe, ¿por qué hay tanta maldad en el mundo? Y si Dios es todopoderoso y justo, ¿por qué hay tantos pobres, por qué hay corrupción, por qué hay niños con hambre, por qué dejar vivir a tanta gente mala, y por qué la gente buena muere?” Porque cuando uno habla de lo que no sabe y echa la culpa de todo a Dios, es realmente agotador. Y no hay cosa que canse más a Dios que cuando no le creemos. Como ocurrió con Jesús, quien cansado les dijo “¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?” (Mateo 17:17).

Evidentemente Dios escucha lo que decimos, y a veces, llega a cansarse. Sí, Dios se cansa de nuestras palabras, entonces ¿Puede cansarse Dios de nuestras oraciones? Sí, también se cansa de las oraciones sin sentido. Dios se cansa tanto que Jesús, quien vino a mostrarnos al Padre, tuvo que volver a insistir en que no hagamos largas oraciones, que no seamos como los gentiles, es decir, los paganos que piensan que por su palabrería serán oídos.

Una sola frase en la oración llena de fe es más efectiva que un millón de palabras huecas repetidas hasta el hartazgo. Es muchísimo más eficaz que oremos con el corazón, llenos de esperanza, que todas las cadenas de oración y las frases como “oren mucho” como si con eso pueden doblar el brazo de Dios y obligarlo a que haga lo que le pedimos.

Espero que Dios nunca se canse de mis palabras, ni de las tuyas cuando oramos, o cuando conversamos entre nosotros. Espero que Dios se complazca de lo que decimos.

**IV DIOS SE SINTIÓ ROBADO CUANDO DIEZMABAN Y OFRENDABAN**

Malaquías 3:7-9 “Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos? ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición porque vosotros, la nación toda, me habéis robado”.

 Podemos notar que para Dios dejar de diezmar y ofrendar no es solamente un robo, un robo a Dios, sino también un alejamiento de Dios. Cuando alguien se aleja y se aparta de Dios, se aleja también de las leyes de Dios. Por eso Dios les dice “Volveos a mí y yo me volveré a vosotros”. Y ellos pensaban que nunca se habían alejado de Dios. Por eso replican “¿En qué nos volveremos?” No encontraban sentido al llamado de Dios.

 Casi la totalidad de los que no diezman piensan que nunca se alejaron de Dios: Van a la iglesia cada domingo, cantan alabanzas, tienen algún cargo o ministerio, leen su Biblia cada día, oran en familia, y es lógico que digan “Nosotros no nos hemos alejado de Dios, ¿en qué debemos volvernos? Eso es lo que pensaban los oyentes de Malaquías y por eso preguntaron “¿En qué hemos de volvernos?” “Si nosotros nunca nos fuimos ¿cómo vamos a volver? Pero Dios les dijo que ellos se habían alejado, se habían apartado porque toda la nación le había robado.

 Y eso incluía a los sacerdotes que servían en el templo. Ellos también estaban robando a Dios con sus diezmos y ofrendas. Y en el día de hoy, esto incluye a los pastores de las iglesias. Los pastores que no diezman y ofrendan están robando a Dios. Los que tienen un ministerio y dicen que no diezman porque su servicio es el diezmo que dan, también están robando a Dios. Y todos están bajo maldición porque Dios dijo “Malditos sois con maldición, la nación toda, me habéis robado”.

 Por eso, doy tantas gracias a Dios que esto lo entendimos hace mucho tiempo, doy gracias a Dios por todos los que con tanto amor y generosidad siguen siendo fieles al Señor en esto. Doy gracias a Dios porque en Cristo Jesús toda maldición fue quitada en la cruz de Cristo por la obediencia a la Palabra de Dios. Así que podemos decir, que somos benditos, somos bendecidos por Dios.

**V DIOS SE SINTIÓ AGREDIDO POR VIOLENCIA DE LAS PALABRAS**

Malaquías 3:13-14 “Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová. Y dijisteis ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?”

 Uno entiende que la violencia de las palabras o violencia verbal ocurre cuando alguien agrede a otro públicamente a los gritos y con insultos con el propósito de amedrentar o maltratar a la víctima. Esta es una forma de maltrato psicológico. Pero aquí Dios le da otro sentido a la violencia verbal diciendo que violencia era contra él, era una violencia de palabras para desanimar o desalentar a otros para que le sirvan. “vuestras palabras contra mi han sido violentas” dice Dios. ¿Por qué? “Porque habéis dicho “Por demás es servir a Dios ¿Qué aprovecha que guardemos su ley?” Violencia es ir en contra del servicio a Dios. Violencia es decir que no sirve de nada servir a Dios.

 Por eso Jesús dijo que “el más grande en el reino de los cielos es el que sirve” y el apóstol Pablo se sentía orgulloso de servir a Dios e introducía sus cartas diciendo “Pablo, siervo de Jesucristo”.

CONCLUSIÓN:

 Por eso el libro de Malaquías es un anticipo de lo que Jesucristo revelaría de Dios el Padre, diciendo “el que me ha visto a mí ha visto al Padre”, Jesucristo vino a mostrar el amor de Dios, quien “de tal manera amó al mundo que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en el crea no se pierda mas tenga vida eterna”. Por eso, ya no preguntamos “¿en qué nos amaste? Sino que nos entregamos a ese amor y abrazamos la fe en Jesús.

 Por eso también, ya no es un fastidio sino un alto privilegio y gozo servir a Cristo. Por eso, ya no cansamos a Dios con nuestras palabras ni dudamos de su justicia. Por eso también diezmamos y ofrendamos con alegría sabiendo que Dios nos bendecirá, y por eso nuestras palabras ya no son violentas contra él, sino que proclamamos con enorme alegría que somos sus siervos, siervos de Jesucristo, porque Cristo Jesús es el fundamento de nuestra integridad.

 Si recibes a Cristo te convertirás en un tesoro especial para Dios como dice Malaquías 3:17 “Y serán para mi especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe, y los perdonaré como el hombre que perdona a su hijo que le sirve”.